

## LA PACIENCIA DE DIOS Y NUESTRA PACIENCIA

TEXTOS: Lc 21,12-19; Rom 5,3-5; Sant 5,7-11; 2 P 3, 9; Prov 16,32; Eclo 38,9.

T1: “A los adversarios, a los blasfemos, a los eternos enemigos de nombre, si se arrepienten de su delito, los admite no sólo al perdón, sino a la recompensa del reino de los cielos. ¿Qué más paciencia y más bondad puede haber? Pues recibe la vida de la sangre de Cristo el mismo que la ha derramado. Tal y tanta es la paciencia de Cristo y, si no hubiera sido por ella, no tendría hoy en la Iglesia al apóstol Pablo (SAN CIPRIANO, *Tratado sobre la paciencia*, 8).

T2: “Con paciencia y verdadera humildad nos hacemos más fuertes que todos los enemigos” (*Imitación de Cristo*, I, 13, 3).

T3: “Hay que tener paciencia con todo el mundo, pero, en primer lugar, consigo mismo: quiero decir que no perdáis la tranquilidad por causa de vuestra imperfecciones y que siempre tengáis ánimo para levantaros. Me da alegría ver que cada día recomenzáis; no hay mejor medio para acabar bien la vida que el de volver a empezar siempre, y no pensar nunca que ya hemos hecho bastante” (SAN FRANCISCO DE SALES, *Epistolario*, frag. 139).

T4: “Según las palabras del Señor, dan fruto por la paciencia, porque recibiendo las pruebas con humildad, son admitidos después al descanso en la gloria. De esta manera es pisoteada la uva y se licúa adquiriendo el sabor del vino; de esta manera abandona la oliva sus heces, y su zumo se convierte en aceite puro, después de molida y prensada” (SAN GREGORIO MAGNO, *Homilía 15 sobre los Evangelios*).

T5: “Sigue sacando y agotando las mismas exhortaciones y nunca con pereza; actúa siempre con amabilidad y paciencia. ¿No ves con qué cuidado los pintores unas veces borran sus trazos, otras los retocan cuando tratan de reproducir un bello rostro? No te dejes ganar por los pintores. Porque si tanto cuidado ponen ellos en la pintura de una imagen corporal, con mayor razón nosotros, que tratamos de formar la imagen de un alma, no dejaremos piedra por mover a de sacarla perfecta” (SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre san Mateo*, 30).

T6: “Mira la manera de sufrir con paciencia cualesquiera defectos y flaquezas ajenas, sabiendo que tú tienes mucho que te sufran los otros” (*Imitación de Cristo*, I, 16, 2).

T7: “La tierra buena da buenos frutos por la paciencia, porque ningún valor tienen las obras buenas que hacemos si no toleramos también las malas en nuestros prójimos” (SAN GREGORIO MAGNO, *Homilía 15, sobre los Evangelios*).

T8: “Lo que no puede un hombre enmendar en sí ni en los otros, débelo sufrir con paciencia hasta que Dios lo ordene de otra manera, y pensar que quizá es mejor así para que te conozcas y tengas paciencia, sin la cual no son de estimar en mucho nuestros merecimientos” (*Imitación de Cristo*, I, 16, 1).

T9: “Ser paciente significa no dejarse arrebatar la serenidad ni la clarividencia del alma por las heridas que se reciben mientras se hace el bien” (JOSEPH PIEPER, *Las virtudes fundamentales*, 201).

T10: “En la carta a los Romanos el apóstol Pablo se pronuncia todavía más ampliamente sobre el tema de este «nacer de la fuerza en la debilidad», del *vigorizarse espiritualmente* del hombre en medio de las pruebas y tribulaciones, que es la vocación especial de quienes participan en los sufrimientos de Cristo (Rom 5,3-5). En el sufrimiento está como contenida una particular *llamada a la virtud*, que el hombre debe ejercitar por su parte. Esta es la virtud de la perseverancia al soportar lo que molesta y hace daño. Haciendo esto, el hombre hace brotar la esperanza, que mantiene en él la convicción de que el sufrimiento no prevalecerá sobre él, no lo privará de su propia dignidad unida a la conciencia del sentido de la vida” (SAN JUAN PABLO II, *Salvifici Doloris*, 23).

T11: “Por su propia misión, «la Iglesia [...] avanza junto con toda la humanidad y experimenta la misma suerte terrena del mundo, y existe como fermento y alma de la sociedad humana, que debe ser renovada en Cristo y transformada en familia de Dios» (GS 40, 2). El esfuerzo misionero exige entonces la paciencia” (CEC 854).

T12: “Conservad la verdadera humildad del corazón, que no consiste en demostraciones y palabras afectadas, sino en un abajamiento profundo del alma. Esa humildad se mostrará con la paciencia, que será como una proyección de ella y como la señal más evidente” (CASIANO, *Colaciones*, 18).

T13: “La paciencia es un diamante: con ella el alma resiste toda adversidad; es un remedio: cura toda herida; es un escudo: protege contra todo ataque. Nadie podrá atacarnos si hemos comenzado el combate interior contra nosotros mismos” (BEATO HUMBERTO DE ROMANS, *Sobre la paciencia*, 1, 456).

#### PREGUNTAS:

El Señor siempre es muy paciente. Dios fue paciente en la creación del mundo, en el envío de su Hijo y en la salvación de Éste en la cruz. ¿Cómo es su paciencia contigo? ¿La contemplas? ¿Le pides una paciencia similar? ¿Cómo definirías la paciencia de Dios? ¿Y tu propia paciencia?

Ser paciente con nosotros mismos nos hace más humildes y fuertes al mismo tiempo. ¿Crees que puedes cambiar en un acto aislado? ¿O eres paciente contigo mismo en la superación de tus defectos y en la adquisición de tus virtudes?

A veces nos cuesta, aún más, aguantar con paciencia los defectos de los demás. ¿Toleras con paciencia los defectos del prójimo? ¿O saltas a la primera, como si tú no tuvieras ningún defecto?

Quizás sea en la tribulación, en la enfermedad, en la contrariedad, a veces cotidiana, donde más nos cueste ser pacientes. ¿Cómo afrontas las adversidades, pequeñas y grandes? ¿Te acuerdas de la paciencia de Cristo en la cruz?